

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Debatir bien – actuar sabiamente –
Los hechos de los apóstoles cap. 15:1-41
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Debatir bien – actuar sabiamente –
Los hechos de los apóstoles cap. 15:1-41
(14 días)**

Día 1

Hch. 14:26 – 15:1

Sin autopista

En la iglesia de Antioquía gobernaba el gozo, la paz y la buena relación entre todos. Los conmovedores informes de Pablo y Bernabé sobre su primera jornada misionera, fueron recibidos con mucha atención. Ellos se asombraron de Dios.

Con cuánto cuidado había actuado el Señor hasta ahora, para llevar al pueblo del nuevo pacto (los gentiles) acercándolo al pueblo del antiguo pacto (los judíos): los diáconos de habla griega habían calmado la contienda acerca del cuidado de las viudas griegas (Hch. 6:1-7). Un prominente pagano de África, se había dejado bautizar en Samaria (Hch. 8:35-38).

La historia que el apóstol Pedro experimentó con Cornelio, el centurión romano, asombró a todos y los dejó sin palabras (Hch. 11:15-18). Los informes de la evangelización de los paganos en Chipre y Asia menor, eran la cumbre de lo nuevo.

Sin embargo algo malo se estaba produciendo. Una mezcla de desconfianza y fidelidad a la ley hacía agitar los ánimos de los judíos piadosos. Pablo describe cómo estaba el ambiente en un dramático informe autobiográfico (Gá. 2:1ss). Muchos piensan que este incidente en Antioquía era la razón de los acontecimientos descritos en Hch. 15.

Por un lado todos tenían que reconocer que Dios actuaba en los paganos y los llamaba a la fe. Pero, por el otro el pueblo de Dios ya existía desde hacía más de 2000 años.

Por eso los “judaístas” sostenían con toda fuerza, que los “nuevos” también necesitaban la señal del pacto, que era la circuncisión, y que debían cumplir la ley de Moisés. De lo contrario, no podrían pertenecer a la iglesia del Señor.

Dios dice en Is. 55:8.9 “... vuestros caminos no son mis caminos”. Los caminos de Dios raramente son derechos como una autopista, en la que uno llega a la meta con alta velocidad. En nuestra vida con el Señor nos encontramos con cruces de camino, rutas secundarias, nuevos caminos y situaciones no habituales. ¡Permitamos que Él nos lleve por nuevos caminos!

Día 2

Hch. 15:1-3, Pr. 15:31-33

Todo se debe aclarar

Se debe tener cuidado con las discusiones y las controversias acerca de diferentes opiniones, porque cuando éstas quedan bajo la superficie, o son tratadas en forma encubierta, fácilmente desencadenan en divisiones y grupos que ponen en peligro la comunión. El ambiente se envenena, si el problema es sabido por todos, pero nadie lo expresa abiertamente.

En Antioquía la tensión se descargó originando un gran debate. Todo el problema se descubrió. El tema era tan complicado que no se podía arreglar con unas palabras tranquilizantes. Los líderes de la iglesia en Jerusalén debían ayudar, aclarando si los paganos primero tenían que hacerse judíos, antes de ser aceptados por Dios. Una delegación comenzó el viaje.

Llama la atención que Pablo no estalló de impaciencia diciendo: “¡Escuchad! Dios ha confirmado mi camino, no necesito una aprobación de los de Jerusalén. Con esto sólo desperdiciaría aquí mi tiempo. Yo me voy a los muchos que aún no conocen nada de Jesús”.

¿Quién se hubiera puesto en contra, quién lo hubiera podido evitar? ¿Acaso no hubiera sido una muestra de debilidad y falta de autoconciencia, si quería someterse a la opinión del liderazgo de la iglesia? Un cascarrabias, que se estimara demasiado alto, quizá hubiera actuado así. Pero Pablo estaba muy lejos de esto. Él era muy consciente de la trascendencia de este tema y de cuánta dinamita encerraba en sí.

Aquí no se trataba de la capacidad de declararse superior, lo que elevaría el propio ego. Aquí se trataba de aclarar una cuestión espiritual de significado histórico. Para esto se debía preguntar a los “de la primera hora”; hombres en los que obrara el Espíritu de Dios. Pablo reconocía su vocación como herramienta en la mano del Señor (Hch. 9:15.16). ¿Cómo no sería posible confiadamente esperar una respuesta?

Día 3

Hch. 15:4-11; Fil. 2:1-4

Gran recepción, grande debate

La delegación fue recibida cordialmente. Pequeñeces podían aumentar la tensión; los cuchicheos y el sentido de rechazo producen inseguridad. En cambio un cordial apretón de manos, un ramo de flores y una habitación bien preparada pueden ayudar mucho (comp. Pr. 15:30a).

Aparentes insignificancias pueden conducir al logro de una reunión o malograrla. ¿Cómo nos tratamos mutuamente al tener diferentes opiniones, cordialmente o “sin corazón”? Esto sería como la prueba de fuego de nuestra vida espiritual. Los versículos de 1.Jn. 4:19-21 nos invitan a hacer una autoevaluación.

Después del entusiasmado informe de Pablo y Bernabé, sigue una “ducha de agua fría”. (Lea v.5). Se levantaron nuevamente las “olas”. Los fariseos que habían llegado a la fe en Jesús, se podían apoyar sobre el Antiguo Testamento. Pero los representantes de la misión incondicional para los gentiles, podían mencionar “solamente” sus experiencias con Jesús. El Nuevo Testamento no existía en este tiempo. ¿Quién tenía la razón?

Entonces Pedro se levantó para hablar. Probablemente Pablo contuvo la respiración, si pensaba en su gran debate con él. ¿Estaría tambaleando nuevamente? No, Pedro firme como una roca dijo: “Vosotros sabéis que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen... y Dios les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros” (Hch. 15:7.8). ¡La gracia del Señor Jesucristo salva, nada más! (comp. Ro. 1:16.17)

Preguntémonos: ¿Sería posible también hoy arreglar diferencias de este modo? Discusiones acerca de los estilos de música, arbitrariamente o por real compromiso? Discusiones sobre si se puede esperar del hombre moderno, la práctica de los conceptos bíblicos como obediencia, entrega, humildad, sacrificio, renuncia, disponibilidad para Dios, o no.

¿Acaso se puede ofrecer solamente alimentación para el bienestar del oyente? (Lea 2.Ti. 4:1-5; He. 5:11-14.)

Día 4

Hch. 15:10.12-14; Gá. 2:20

¿Jesús es suficiente? ¡Sí, Jesús es suficiente!

Las palabras de Pedro tenían peso.

“Tentar a Dios”, esto era muy fuerte. Los fariseos no lo querían bajo ningún aspecto. Ellos no querían pelear contra Dios (comp. Hch. 5:38.39). A ellos les importaba Su derecho, Su pacto, Su ley. Todos callaban. Su boca estaba cerrada, pero su corazón sangraba. Una carga pesada había sobre ellos.

Entonces se levantó Jacobo. ¡Por fin! Así habrán pensado posiblemente los enemigos de la incondicional misión a los paganos. Por fin alguien que tenía el mismo peso espiritual que Pedro se ponía del lado de ellos. ¿Hacia dónde se inclinaría la balanza de los argumentos? Jacobo que vivía como un muy piadoso judío y como creyente, no podrá decir otra cosa que: “los gentiles tienen que pasarse al judaísmo”, así pensaban ellos.

Jacobo dijo: Dios ha visitado a los gentiles por medio de Pedro. Esto produjo una reacción en cadena de pensamientos: Él los ha visitado como en aquel tiempo a Abraham en Ur o en el valle de Mamre (Gn. 12:1-3; 18:1). Él los ha visitado como a nuestro pueblo esclavizado en Egipto, que liberó por medio de Moisés (Dt. 7:8; Lc. 1:68). Y Jacobo arribó a la simple conclusión: Dios visitó a los gentiles “para tomar de ellos, pueblo para Su Nombre” (v.14). Ahora estaba dicho.

Además del singular pueblo de Israel, que desde el pacto en Sinaí es propiedad de Dios (Éx. 19:3-8; Dt. 14:2; Sal. 135:4), Él llama a otro pueblo, de todas las naciones del mundo. Con esto Jacobo se puso del lado de sus colegas y sus comentarios. Él no tomó posición por el puro deseo de tener la razón, sino que se inclinó profundamente bajo el actuar soberano de Dios. ¡Escuchad, Jesús es suficiente!

Al que Él salva, es salvo por el tiempo y por la eternidad (comp. Hch. 4:12; 16:31).

Día 5

Hch. 15:15-17; Stg. 3:13-18

¿Boca tapada o convencido?

Por mucho tiempo Jacobo tuvo una actitud de rechazo por Jesús, su hermano carnal (Jn. 7:5). Pero cuando el resucitado Jesús lo visitó (1.Co. 15:7), llegó a ser un discípulo convencido (Hch. 1:14).

El hermano del Señor, que tenía por sobrenombre “el justo”*, pronto llegó a ser una de “las columnas” de la iglesia (Gá. 2:9).

Jacobo era uno que oraba mucho. Se cuenta de él, que había estado tanto tiempo orando sobre sus rodillas ante Dios, que se parecían a la callosidad de la joroba de un camello. Como creyente él vivía según las leyes judías, siendo ejemplo para otros creyentes judíos.

Pero también era un hombre de equilibrio (compensación), como lo vemos aquí en un lugar céntrico en el cap. 15.

Con mucha inteligencia unió la experiencia de Pedro con las palabras de los profetas y llegó a un resultado conciliador.

Jacobo mostró una aprobación escritural muy importante para sus amigos judíos y citó textos de Jer. 12:15 y Am. 9:11ss. libremente. Con propósito menciona primero “el tabernáculo caído de David”, que será levantado. ¿Para qué será levantado? “Para que el resto de los hombres busque al Señor”.

“El resto de los hombres” son los gentiles para que ellos busquen a Dios, para que pregunten por Él. Leer Ro. 11:11-22.

¿Acaso a los judaístas se les tapó la boca por fuertes argumentos de los mayores? ¿O estarían convencidos profundamente de los resultados? ¿Estarían callándose a regañadientes por un tiempo, para después rebelarse nuevamente?

Los siguientes acontecimientos muestran, que muchos no estaban convencidos. Durante alrededor de veinticinco años trataron de destruir la obra misionera de Pablo. De manera muy conmovedora las cartas de Pablo reflejan estas contradicciones de muchas maneras; por ejemplo: Ro. 10:1-4; 2.Co. 11:22-24; Gá. 4:19.20; 5:1-7.

* Alrededor del año 62 d. C. un vengativo sumo sacerdote lo manda a apedrear junto con otros miembros de la iglesia.

Día 6

Hch. 15:15-19; 2.P. 1:16-21

Demandas extras

Es muy importante y valioso leer las Sagradas Escrituras con mucha atención y precisión.

En nuestro texto, Jacobo no dice: “Ahora se cumplió la profecía de Amós” sino: “Lo que Amos escribió bajo la guía del Espíritu Santo, concuerda con aquello que Pedro y Pablo experimentaron en este tiempo”. Pedro aprendió en la casa de Cornelio, que Dios llamó a los gentiles junto a Él, sin condiciones previas. Ésto comprueba, entre otras, la profecía de Amós.

Nosotros podemos agregar, que Jesús también ha hablado de esto en Jn. 3:16.36 y 5:24. Según lo que dice Lc. 15, el Padre quiere tener a los dos hijos junto a él.

Después de citar el texto de las Escrituras, Jacobo dio su juicio: no se debe inquietar a los gentiles con demandas injustificables. No hay que cargarlos con leyes cuyos cumplimientos Dios no espera. A ellos no les falta nada, mientras vivan con Jesús. Jesús es suficiente (v.19).

El que ama a Jesús, cambia su manera de pensar (Ro. 12:2); su manera de vivir (Fil. 1:27; Ef. 5:8.9); la meta de su vida (Fil. 3:13.14). Pedro, Pablo, Bernabé y Jacobo llegan unánimes en amor fraternal, en la conclusión de que Jesús es suficiente.

Sin embargo, a pesar de todo ésto, hasta el día de hoy existe la “miseria de las demandas extras”.

Desde hace siglos pasa lo mismo, una y otra vez se enciende el fuego de las controversias y divisiones.

Recordemos un ejemplo: Martín Lutero expresaba, entre otras cosas, el conocido “sola fide”, que quiere decir “solo por la fe” se levanta el reino de Dios. El teólogo Tomás Müntzer dijo entonces: “ahora vosotros, los oprimidos debéis demandar a la fuerza vuestros derechos”. Las consecuencias de la rebelión campesina fueron desastrosas y terribles.

Agregados y demandas extras y utopías, siempre traen problemas (comp. Ap. 22:18.19).

*Tomás Müntzer, 1489 – 1525 (ejecutado públicamente). Él intentaba que se realizaran sus ideas de una justa sociedad, pero incitaba a los campesinos con sus pensamientos revolucionarios. M. Lutero no estaba de acuerdo y se distanció de él.

Día 7

Hch. 15:19-21; Ro. 14:19-23

Sed considerados

¡Maravilloso! Todo aclarado. Discusión terminada.

Pero no de balde recibió Jacobo, el sobrenombre “el justo”. En una comunidad grande, las personas son diferentes en su manera de poder asimilar nuevas situaciones.

Jacobo, primero exhortó a los judaístas, para que no inquietaran a los creyentes de los pueblos paganos. En un próximo paso apoyó con mucha consideración, a aquellos que sufrían interiormente por esa nueva situación. Hay cosas que para un judío piadoso son inaguantables, si se practican en su presencia. Por eso Jacobo daba las siguientes instrucciones para los cristianos gentiles: ¡Apartaos de los sacrificios a los ídolos, también de fornicación y no comáis carne con sangre*, ni nada de sangre!

Jacobo, que conocía bien las Sagradas Escrituras, se refería a las reglas de Levítico cap. 17 y 18. Éstas valían también para los no judíos, que vivían en Israel (comp. Lv. 17:10-12).

Con ésto, Jacobo esperaba de los paganos un mínimo de respeto y consideración frente a los sentimientos religiosos de los judíos. Nadie debía usar la propia libertad para herir a su prójimo, u ocasionarle problemas de conciencia.

Más tarde Pablo una y otra vez se refería también a esto, por ejemplo 1.Co. 10:21; 8:1.2.9-13.

Es conveniente que cada quien se pregunte delante del Señor, si en algo causamos tropiezo a algún hermano, procurando cambiar nuestra conducta. No debemos permitir que cuestiones externas y no relevantes, debiliten el poder del evangelio. Se trata de algo mucho mayor que la excusa inmadura: “¡Yo soy como soy!” (Lea Ro. 14:13.15-17.)

Una pequeña propuesta personal: lea la lista de Pablo de 2.Co.6:3-10 y transfórmela en su propia lista.

*La carne que no haya sido desangrada, por eso “ahogado” (comp. Dt. 12:16-23).

Día 8

Hch. 15:22-29; Fil. 3:7-14

La carta, los hermanos

En el encuentro de la iglesia con sus ancianos, líderes y apóstoles en Jerusalén*, fueron necesarias muchas consultas y conversaciones. El asunto era muy importante, por eso hablaron mucho en grupos grandes y pequeños; en el consejo de los ancianos; en el equipo de los líderes y después, nuevamente con toda la congregación. Se trataba nada más y nada menos que del futuro de las iglesias que recién habían sido formadas (comp. Gá. 2:2).

Para que las soluciones de la asamblea no quedaran en el olvido, ellos formularon un texto comprometedor para las iglesias, con los resultados de la asamblea. Con ésto se evitó que hubieran nuevas discusiones por interpretaciones selectivas.

Para dar más peso a la carta, acompañaron a los “amados hermanos” Bernabé y Pablo, dos líderes especialmente elegidos para ir hacia Antioquía. Ellos estarían dispuestos a dar explicaciones, si hiciera falta.

Pablo y Bernabé se mencionan expresamente como hombres “que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (v.25.26).

¡Qué testimonio conmovedor para nosotros! ¡Lanzar toda la vida en el platillo de la balanza que se incline hacia Cristo!

Si yo tengo a Cristo en gran estima, entregaré mi pequeña vida sin pensarlo (comp. Ro. 6:10.11; Col. 2:6.7). Pero si tengo alta estima de mí mismo, y estimo a Cristo como algo pequeño, la entrega me resultará pesada, porque la presencia del Señor se pone en el fondo de la vida, en vez ubicarla en el centro, fundamento y meta.

“Un acuerdo a medias produce un cristiano infructuoso e infeliz.

En este caso, uno es como un funámbulo, siempre balanceando entre esperanza y el temor.

Pero si nos entregamos a Cristo totalmente, seremos como aquel que está en una escalera mecánica. Al lado de Jesús se sube tranquilamente cada vez más arriba” (Corrie ten Boom).

*Se realizó probablemente en el año 48 d. C.

Día 9

Hch. 15:30-35; 1.Ts. 2:13

Corazón y cerebro

¡Con cuánta expectativa habrán esperado los creyentes de Antioquía a los “que volvían”! ¡Cuánto habrán orado por esa conferencia! Por fin llegaron los hombres de Jerusalén. Ellos convocaron a toda la congregación y leyeron la carta.

En el sentido histórico, a esta escritura se la denomina como el primer documento eclesiástico de importancia jurídica. La gente se alegra grandemente, ¡cuánto alivio habrán sentido en sus corazones! Sin problemas, los creyentes estarían dispuestos a guardar estos acuerdos mínimos. Después habrían muchos estudios bíblicos. Sólo la Palabra de Dios, produce vida espiritual.

Algunos podrían pensar: tanto estudio bíblico podría ser demasiado, la gente se podría aburrir, diciendo: ¡ya conozco todo esto!; o podrían cansarse: ¡debo reponerme primero!; o decir con fastidio: ¿cuántas veces lo van a repetir? De esta manera actúa el adversario de Dios.

Sin embargo en nuestro texto, leemos que los discípulos se fortalecieron. Ellos no se satisficieron, sino estaban anhelantes de la Palabra (1.P. 2:2-5). Ellos querían aprender, comprender y practicar lo que escuchaban.

La Palabra de Dios no es estática, sino dinámica. Ella fortalece, alienta, corrige, consuela, alegra y muestra el camino para el perdón y para la victoria sobre el pecado.

Al mismo tiempo, se encuentran en la Palabra de verdad, muchas informaciones acerca del actuar de Dios en el pasado y acerca de sus planes con los hombres en el futuro; nos da orientación.

Está pensada, tanto para el corazón como para el cerebro.

Ella cala hondo en nuestra personalidad - si se lo permitimos - para transformarnos y hacernos más semejantes a Cristo; actúa creativamente en nosotros: fidelidad, amor y humildad, para que el Padre celestial sea honrado por actitudes sorpresivamente nuevas (Mt. 5:16). (Lea además Fil. 2:14.15; He. 4:12; 13:7; 1.P. 1:22.23.)

Día 10

Hch. 15:30-35; Dt. 30:11-20

Momento estelar

¿Realmente es necesario que nos ocupemos de un capítulo bíblico, que trata de una pelea muy antigua entre dos diferentes direcciones teológicas?

En verdad tenemos muchos otros problemas: los intereses bancarios; las jubilaciones que están inseguras; terroristas que matan sin escrúpulo; multitudes de fugitivos que buscan amparo; los buenos hábitos y la moral que están “por el suelo”; las riquezas que crecen, pero la pobreza también; que a cada momento hay noticias de catástrofes...

Y, ¿qué hacemos nosotros? Desde hace varios días leemos un texto en la Biblia que trata la cuestión de lo que el hombre tiene que hacer para ser aceptable ante Dios. ¿Acaso estamos perdiendo el sentido de la realidad?

a. En la congregación en Antioquía, a la orilla del río Orontes; aconteció un momento estelar en la historia eclesiástica, que probablemente nadie interpretó así: el nacimiento del cristianismo. Los “dolores de parto” se describen en el capítulo 15, del libro de los Hechos de los apóstoles. Es muy válido que nos ocupemos de esto.

b. Nuestra sociedad sufre, no solamente por los mencionados problemas, sino porque es impía y no sabe cómo puede hacer para relacionarse con Dios / Cristo.

Esta situación nos une con los gentiles de hace 2000 años. Por eso se necesitan también hoy, mensajeros del evangelio, que invitan a llegar a Cristo. Ellos son portadores de esperanza, en nuestro mundo amenazado y corrupto, pues conocen el camino hacia la patria celestial (lea Fil. 3:17-21). Se necesitan hombres y mujeres que testifican del juicio y de la gracia de Dios (comp. Hch. 24:25; Mt. 14:3-10; Jn. 5:24).

En el suroeste de Alemania hay un claustro budista, para varones. Por año, 400 jóvenes solicitan ser aceptados allí. Entre diez o doce son invitados para una primera entrevista y, únicamente a dos, se aceptan como novicios. ¿Cuáles son las reglas del claustro?: pobreza, castidad y obediencia. ¡Cómo se parecen a las reglas de algunas comunidades cristianas! ¡Despiértate: Alemania, Inglaterra, Bolivia, Argentina...!

Lo que vale para la sociedad, para los muchos, vale también para cada iglesia pequeña, y para cada seguidor de Cristo.

Día 11

Hch. 15:36; 1.Jn. 3:14-18

Nostalgia

A pesar del impresionante desarrollo de la iglesia en Antioquía, Pablo no se olvidó de las iglesias que se habían levantado en su primera jornada misionera. Muchos hermanos estaban involucrados para que, las turbulencias en Antioquía pudieran calmarse. Muchos ayudaron a que esa iglesia consiguiera un firme fundamento de fe.

Por eso, aún más, le dolía a Pablo que las nuevas iglesias en las montañas del Tauro estuvieran muy solas con un entorno idólatra. Hacía un año que él había estado allí. No solamente los niños recién nacidos necesitan cuidados especiales, para desarrollarse sanamente. También los “recién nacidos cristianos” y las iglesias, lo necesitan.

Probablemente ellos tenían preguntas, acerca de la vida cristiana: ¿cómo educamos a nuestros hijos?; ¿cómo podemos conducirnos en un matrimonio cristiano?; ¿de qué manera explicamos a nuestros amigos que ya no queremos participar en las fiestas venerando algún ídolo?; ¿cómo debe ser nuestra conducta en el lugar de trabajo?; ¿cómo podemos testificar a un moribundo acerca de la resurrección en Jesús?

Por eso, el pragmático Pablo “después de algunos días”, quería salir de viaje para visitar las iglesias.

Probablemente el invierno ya había pasado y, en la primavera se viajaba mejor. Pablo habló con Bernabé y le rogó: “ven, para que vayamos a ver a los hermanos”.

Estas palabras expresan más, que el deseo de ser informado. Percibimos una nostalgia parecida a la de Dios por sus hijos, por su pueblo, expresada en Éx. 3:7; Gn. 16:13.14; 22:14. Pablo quería ver cómo estaban los hermanos; lo que nos recuerda las siguientes citas: Gn. 37:13.14 y 1.S. 17:17.18; ya que en estos ejemplos, se unen la responsabilidad con el amor fraternal.

Más tarde Pablo trató en sus cartas; acerca de muchos temas de la vida cristiana, por ejemplo: 1.Ts.4:9-12; Ef. 4:17-32.

Día 12

Hch. 15:37-39; He. 12:14

¿Equipo ideal?

Nuestros “amados hermanos Bernabé y Pablo, hombres que expusieron su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Hch. 15:25.26), hacía ya unos años que eran un equipo ideal.

Ellos trabajaron en unidad: predicando, enseñando y difundiendo el evangelio; y ningún obstáculo los frenaba. Juntos experimentaron milagros de Dios, amenazas, conversiones y rescates de gran peligro. Su confianza en Dios era inamovible, la confianza entre ellos estaba intacta. Ellos vivían en buena amistad. Por eso el conflicto que se produjo entre ellos nos sorprende y confunde.

Se trata de la conducta de un colaborador: Juan Marcos los había abandonado (Hch. 13:13). Sin razón entendible se había apartado de la obra.

Así interpretaba Pablo el acontecimiento: “a tal colaborador inseguro e inconstante, no quiero llevar. La jornada ya es suficientemente peligrosa. No hay lugar para tipos lábiles”.

Bernabé, en cambio, conocía las cualidades de su sobrino y por eso quería darle una segunda oportunidad y, más tiempo de aprendizaje. Él no lo quería perder para la obra misionera y, seguir ganándole con amor. Ni Pablo ni Bernabé cambiaron su opinión. La discusión se volvió fuerte, y se produjo la ruptura de la relación entre los dos. ¿Quién tenía razón? El texto que hemos leído no nos da una respuesta.

¿Es posible que hombres ejemplares en lo espiritual, pudieran enfurecerse tanto?; ¿debatir y discutir tan duramente? Aparentemente no había nadie de la iglesia o de los ancianos; en condiciones de hacerles entrar en razón. Y, ¡para colmo, Lucas, el autor del libro, además lo escribe!

De esto aprendemos que, también entre los piadosos pueden haber peleas que no tienen solución. Una separación física de los adversarios es aconsejable para, evitar escaladas o invencible amargura. La Biblia no disimula nada. Ella menciona también los errores y los fracasos de los santos. (Lea Gá. 6:1-5; 1.Jn. 1:8.9.)

Día 13

Hch. 15:40.41; Mt. 20:25-28; Jn.13:34.35

Ruptura y levantamiento (auge o resurgimiento)

Jesús levantaba muy alto el “nivel” para las relaciones entre los discípulos. En realidad, según esta medida, también nosotros queremos vivir. En nuestro tiempo diario con Dios deseamos y oramos delante de Dios para que el amor, la humildad, la entrega y la obediencia sigan rigiendo en nuestro corazón.

Pero lamentablemente llegan horas en el día, cuando nos resulta muy pesada la convivencia, y también nosotros somos carga para otros. Las buenas propuestas se derriten como la nieve con el sol. Entonces prevalecen en nosotros, pensamientos que en realidad no queríamos tener: “si él no pide disculpas, entonces...”; “¡yo no permito que me mande a hacer esto!”; “¿qué quiere ordenar ella, si yo tengo aquí la responsabilidad?”; “¡yo tengo toda la razón, de esta postura no me muevo!”

Variantes hay muchas, lo comprueba Ro. 7:19-25.

Pero: “...entre vosotros no será así” (Mt. 20:26). ¿Qué hacemos cuando es así?

Una ayuda es la conversación, confesando el pecado. No se trata de encontrar a alguien quien me dé la razón, sino que escuche la confesión de la culpa y, que juntos la llevemos a la cruz de Jesús. Allí es el lugar de todo lo que es culpa: pelea; querer siempre tener la razón; envidia y todas las variantes del egoísmo.

No sabemos cómo lo hicieron Pablo y Bernabé. Pero por el resurgimiento misionero, podemos ver que les seguía importando la difusión del evangelio. Ellos no perdieron la meta inicial, por las diferencias personales. A pesar de la ruptura, hubo un nuevo levantamiento.

Aparentemente Pablo llevó una copia, de la carta decreta a las iglesias, que se menciona al comienzo de la carta (v.23). Nuevamente las iglesias fueron fortalecidas por medio de la misma, porque recibieron orientación.

Día 14

Ro. 15:1-7; Mt. 18:15-17.21-35

Sorpresa:

¿Es posible que uno que fue rechazado por inútil, por parte del “gran Pablo”, se pueda aún desarrollar favorablemente?

Como a Juan Marcos, no se lo menciona más en el libro de los Hechos de los apóstoles, reunimos aquí todas las facetas, que conocemos de su vida.

La primera huella, nos lleva al jardín de Getsemaní. Allí se juntó un joven con los discípulos, vestido muy livianamente. Él ve lo que pasa con Jesús. Y también a él, los soldados querían prenderlo. Pero, moviéndose rápidamente, soltó la sábana y huyó (Mr.14:48-52).

Llama la atención que, lo primero que sabemos de “nuestro” Juan Marcos, es la huída. Pero, todos los discípulos huyeron.

Estar junto a Jesús es una cosa; pero aceptar: sufrimiento; dolores, cruz y muerte, es otra. Sin embargo, este joven encontró a Jesús. En eso le ayudó Pedro (1.P. 5:13).

La otra huella, ya la hemos visto en Hch. 12:12. Juan Marcos viene de una casa pudiente. En el primer viaje misionero, abandona su tarea, ¿por frustración o por demasiadas exigencias?

Ésto produjo la ruptura entre Pablo y Bernabé. Su tío Bernabé lo lleva a Chipre, y a partir de ese incidente; no conocemos nada más.

Pero entonces la sorpresa: el vínculo entre él y Pablo, no quedó roto para siempre. Entre ellos, no hay una enemistad, sino que hubo perdón, reconciliación y respeto (comp. Ef. 4:32).

El joven madura y, llega a ser un valorado y precioso colaborador de Pablo. (Lea Col. 4:10; Flm. 24.)

Según 2.Ti. 4:11, Juan Marcos acompaña a Pablo en su último tiempo en Roma*.

Juan Marcos escribió el evangelio según San Marcos, para lo cual Pedro le dio muchos datos. “No es posible pensar lo que Dios puede hacer de los añicos de nuestras vidas, cuando se los dejamos a Él” (B. Pascal).

*Pablo y Pedro más tarde murieron como mártires, probablemente en Roma.